



El impacto social de la crisis de la COVID-19 en las mujeres



Gabriela Ramos*
Unesco

Es el momento de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para asegurar, con acciones concretas, que la igualdad de la mujer se convierta en un pilar central de las sociedades más inclusivas y justas que debemos construir en un mundo pos-COVID-19.

COVID-19 empeora la desigualdad que afecta a las mujeres...

La crisis de la COVID-19 pone al descubierto las crecientes asimetrías que afectan a nuestras sociedades, especialmente las desigualdades que padecen las mujeres. Más importante aún, la pandemia no solamente expone las desigualdades preexistentes, sino que extiende y profundiza su impacto en los más vulnerables, en particular las mujeres y las niñas.

Ahora más que nunca siguen siendo abrumadoramente más propensas que los hombres a vivir en la pobreza, a no asistir a la escuela, a ser objeto

* Gabriela Ramos es, desde mayo de 2020, subdirectora general de Ciencias Sociales y Humanas de la Unesco. Con anterioridad fue directora en la OCDE y Sherpa de la organización ante el G20. Entre los proyectos liderados por ella el denominado "Nuevos enfoques para el Crecimiento Económico". Previamente, dirigió el Centro de la OCDE en México para América Latina y desempeñó diversos cargos en el gobierno mexicano.

de violencia sexual o física, a tener empleos inestables de bajos salarios y escasos beneficios, y a que se les impida el acceso a los espacios de liderazgo, entre otros efectos negativos. En ese contexto de agravamiento, este breve artículo aboga en favor de la urgente inversión que se necesita para revertir las múltiples disparidades de género en la era pos-COVID-19.

La crisis de la COVID-19 ha hecho claramente visible el alto grado en que las economías y sociedades contemporáneas dependen del trabajo “invisible” de las mujeres y las niñas.

Un reciente informe de ONU Mujeres destaca que la pandemia llevará a 96 millones de personas a la pobreza extrema, de las cuales 47 millones son mujeres y niñas¹. Desafortunadamente, el número total de mujeres y niñas que viven con menos de 1,90 dólares al día

ascenderá a 435 millones en 2021². Como resultado, la brecha de género en materia de pobreza empeorará para 2030, dificultando el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

La naturaleza de una parte considerable del **empleo femenino** es una importante fuente de desigualdades. La crisis de la COVID-19 ha hecho claramente visible el alto grado en que las economías y sociedades contemporáneas dependen del trabajo “invisible” de las mujeres y las niñas, quienes no sólo asumen responsabilidades desproporcionadas en materia de cuidados no remunerados y trabajo doméstico a nivel mundial, sino que también están sobrerrepresentadas en las tareas de la lucha contra la pandemia.

De hecho, las mujeres siguen realizando el 76,2% del total de las tareas de cuidado no remuneradas, 3,2 veces más que los hombres a nivel mundial³. Valorados en base a un salario mínimo por hora, estos servicios se estiman en 11 billones de dólares. Además, constituyen el 70% de la fuerza de trabajo en el sector de

1. Azcona, G., Bhatt A., Encarnacion, J., Plazaola-Castaño, J., Seck, P., Staab, S. and Turquet, L. 2020. From insights to action: Gender equality in the wake of COVID-19. UN Women. URL: <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/gender-equality-in-the-wake-of-covid-19-en.pdf?la=en&vs=5142>

2. Azcona, G., Bhatt A., Encarnacion, J., Plazaola-Castaño, J., Seck, P., Staab, S. and Turquet, L. 2020. From insights to action: Gender equality in the wake of COVID-19. UN Women. URL: <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/gender-equality-in-the-wake-of-covid-19-en.pdf?la=en&vs=5142>

3. UN Women

salud a nivel mundial —73% en América Latina— y realizan la gran mayoría de los trabajos “esenciales” de alto riesgo y bajos salarios que permiten a nuestras sociedades funcionar y contener la epidemia⁴. Las mujeres han estado al frente de la defensa de la vida en el sector salud, sin el reconocimiento que merecen.

Las mujeres también han sufrido mayores descalabros económicos ya que los sectores afectados por las medidas de confinamiento tienen una composición mayor de empleo femenino (servicios de alojamiento y alimentación, hostelería, sector inmobiliario, industria manufacturera y comercio). Estos sectores emplean 527 millones de mujeres y, más concretamente, al 42% de las mujeres en la economía informal⁵.

Las mujeres también tienen menores activos financieros y mínimo acceso a fuentes de apoyo para mantener sus negocios, cuando se encuentran a la cabeza de alguno de ellos.

Muchos niños han sido afectados con el cierre temporal de las escuelas y los datos de la Unesco confirman que

las niñas serán las más afectadas, con mayor riesgo de no regresar a las aulas. Cuando las familias enfrentan malos tiempos, siempre es más fácil sacrificar a las niñas. En África subsahariana, donde 52,2 millones de niñas en edad de asistir a la escuela primaria y secundaria ya estaban sin escolarizar antes de la COVID-19, hay ahora 116 millones más⁶, lo que expone a las niñas no sólo a un aumento del trabajo doméstico, sino también a matrimonios forzados, embarazos precoces y trabajo infantil. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) estima que habrá 13 millones de matrimonios infantiles adicionales durante el próximo decenio debido a la pandemia⁷.

Esta brecha de género exacerbada en la educación se amplía con la brecha digital de género. Si bien la COVID-19 mostró las oportunidades de las tecnologías digitales para hacer frente a la crisis, ayudando a mantener las economías en marcha y avanzando soluciones tecnológicas útiles para contener la crisis con las tecnologías, el mundo digital es donde las mujeres y las niñas también se quedan atrás.

4. UN Women fact sheet + November 7, 2020. COVID-19 in Latin America: a humanitarian crisis, Vol 396. URL: <https://www.thelancet.com/action/showPdf?pii=S0140-6736%2820%2932328-X>

5. May 2020. Policy Brief: The COVID-19 response: Getting gender equality right for a better future for women at work. ILO. URL: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_746164.pdf

6. Fact Sheet No. 48 February 2018. One in Five Children, Adolescents and Youth is Out of School. UNESCO Institute for Statistics. URL: <http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/fs48-one-five-children-adolescents-youth-out-school-2018-en.pdf>

7. UNFPA report or 28 April 2020. Millions more cases of violence, child marriage, female genital mutilation, unintended pregnancy expected due to the COVID-19 pandemic. United Nations Population Fund. URL: www.unfpa.org/news/millions-more-cases-violence-child-marriage-female-genital-mutilation-unintended-pregnancies.

ONU Mujeres afirma que la **brecha de género** en el uso de Internet aumentó del 11% en 2013 al 17% en 2019, llegando al 43% en los países menos adelantados, donde un 20% menos de mujeres que de hombres poseen un teléfono móvil⁸. En 2020, eso significa 300 millones de mujeres menos que los hombres con un teléfono móvil⁹. Esto tiene consecuencias directas en la educación y las aptitudes generales de las mujeres, ya que en numerosos países las mujeres tienen un 25% menos de probabilidades que los hombres de saber cómo aprovechar las TIC para fines básicos¹⁰, y en todos los países del G-20 las mujeres sólo tenían la iniciativa del 7% de las patentes de TIC¹¹.

Por último, la situación actual de **la violencia contra las mujeres** revela una cuestión más amplia: la erradicación de los estereotipos y prejuicios profundamente arraigados que empujan perpetuamente a la mujer a la marginación y la someten a la condición de ciudadana de segunda clase. Las mujeres y las niñas se enfrentan a mayores riesgos de acoso, incluido el ciberacoso, que han aumentado desde la COVID-19, al igual que todas las formas de violencia

contra la mujer, y más concretamente la violencia doméstica.

A nivel mundial, el 30% de todas las mujeres que han estado alguna vez en una relación han experimentado violencia física y/o sexual por parte de su pareja, y 243 millones de mujeres de 15 a 49 años han sido sometidas a violencia por parte de su pareja en los 12 meses anteriores, según ONU Mujeres¹². Una de las últimas conferencias presenciales que dirigió antes de las medidas de confinamiento en Francia fue precisamente sobre la violencia de la pareja. Las cifras ya eran chocantes, ya que el 38% de las muertes de mujeres fueron causadas por la violencia doméstica.

La violencia doméstica es una “pandemia en la sombra” en medio de la actual crisis sanitaria.

Apenas unos días después de la adopción de las medidas de confinamiento, con factores agravantes como el aislamiento, la inseguridad financiera y alimentaria, el estrés, el desempleo y la imposibilidad de escapar de sus agresores, estas cifras

8. Policy Brief No. 15. Addressing the economic fallout of COVID-19: Pathways and policy options for a gender-responsive recovery. UN Women. URL: <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/06/policy-brief-addressing-the-economic-fallout-of-covid-19>.

9. The Mobile Gender Gap Report 2020. GSMA. URL: <https://www.gsma.com/r/gender-gap/>.

10. 2018. Bridging the digital gender divide: Include, upskill, innovate. OECD. URL: <http://www.oecd.org/digital/bridging-the-digital-gender-divide.pdf>.

11. 2018. Bridging the digital gender divide: Include, upskill, innovate. OECD. URL: <http://www.oecd.org/digital/bridging-the-digital-gender-divide.pdf>.

12. Web de ONU Mujeres.

han aumentado drásticamente, y los informes sobre violencia doméstica han aumentado hasta un 30% en algunos países, según los recientes informes de ONU Mujeres, que ponen de relieve una serie de indicadores de que el problema se está agravando debido a la COVID-19. Además de los constantes picos de denuncias de violencia doméstica en todo el mundo, las llamadas telefónicas de emergencia a los refugios de emergencia y a las organizaciones de la sociedad civil contra la violencia doméstica aumentaron, así como el número de visitas a sus sitios web, hasta el 150% en algunos lugares.

Cabe señalar que otro motivo de preocupación son los obstáculos para acceder a esos servicios esenciales de apoyo y asesoramiento en los momentos de confinamiento. Todas las líneas telefónicas de ayuda y los refugios para casos de abuso doméstico no han observado las mismas tendencias: mientras que algunos vieron aumentar su actividad a cotas sin precedentes, otros constataron que las solicitudes de ayuda menguaron con una disminución sustancial de las llamadas. El paso de la orientación presencial a los correos electrónicos o las llamadas telefónicas dificultó la búsqueda de ayuda por parte de las mujeres confinadas con su agresor. El enjuiciamiento de los

autores de la violencia también se detuvo en algunos países en que el confinamiento hizo que los tribunales cerraran y aplazaran los casos de violencia en el hogar.

Esta tendencia a una “pandemia en la sombra” en medio de la actual crisis sanitaria llevó al Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, a pedir un “alto el fuego” ante el “horripilante aumento mundial de la violencia doméstica” contra las mujeres y las niñas¹³. Con las nuevas medidas de contención impuestas por los gobiernos en respuesta a la segunda ola de la pandemia, esta cuestión sigue siendo tan alarmante como siempre.

...y cómo podemos combatirlo?

Me gustaría destacar tres principios básicos y dos clases de intervenciones para reconstruir sociedades inclusivas pos-COVID-19 que sean más justas, especialmente en cuanto a la igualdad de la mujer.

El primer principio consiste en asumir enérgicamente que “Todos estamos juntos en esto”, como ha afirmado el Secretario General de las Naciones Unidas, quien ha subrayado que, a menos que abordemos las desigualdades estructurales subyacentes y la discriminación

13. April 6 2020. UN chief calls for domestic violence 'ceasefire' amid 'horrifying global surge.' UN. URL: <https://news.un.org/en/story/2020/04/1061052>.

generalizada en la respuesta y las consecuencias de esta crisis, todos nosotros seguiremos en peligro. Por tanto, ha llegado el momento de corregir estos errores y de crear una nueva norma, en la que los derechos de las mujeres y las niñas no sean meras aspiraciones sino una realidad.

Otro principio importante es que los Estados deben invertir recursos, tiempo y capital político para elevar las capacidades de los gobiernos y de la sociedad civil en la materialización del marco legal e institucional más robusto que se necesita para llevar a la práctica los derechos de las mujeres.

El tercer principio es la centralidad que debe tener la eliminación de los estereotipos y prejuicios que afectan a la mujer, no solamente en las acciones específicas directamente relacionadas con ese tema, sino como una premisa básica y “transversal” para el diseño de las políticas económicas y sociales de la reconstrucción en la era pos-COVID-19.

El primer tipo de intervenciones que debemos acometer es el que se refiere a la atención de las insoportables urgencias derivadas del agravamiento de la desigualdad de la mujer en los últimos meses.

Debemos invertir —desde el inicio— en la formulación de políticas transformadoras en materia de igualdad de la mujer en el marco de todos los paquetes de respuesta a la

COVID-19, incluyendo asignaciones presupuestarias y objetivos adecuados para prestar atención focalizada a las mujeres, con énfasis en la protección de las mujeres que funcionan como trabajadoras esenciales en el marco de la pandemia.

La protección social para navegar la pandemia debe tener una marca de género.

Esta crisis ha puesto de manifiesto la dependencia colectiva en las redes públicas de seguridad social en tiempos de emergencia, de manera que al reconstruir debemos reconocer y resolver el impacto injusto y asimétrico que la COVID-19 tiene en las mujeres. No sólo se trata de abordar urgentemente las cicatrices de la crisis, sino de implantar —desde la urgencia actual— mecanismos transformativos en beneficio de las mujeres.

La práctica hasta ahora revela la magnitud del desafío y las insuficiencias que siguen existiendo. A finales de junio de 2020, 195 países habían planificado o adoptado programas de protección social con un presupuesto de más de 10 billones de dólares. Sin embargo, según el análisis inicial de ONU Mujeres “*pocos, si es que hay alguno, fueron diseñados con una perspectiva de género y sólo unos pocos contienen medidas dirigidas específicamente a las mujeres*”¹⁴.

Tenemos que poner a las mujeres en posición de igualdad de condiciones y la ayuda de emergencia debe focalizarse en ellas. La protección social para navegar la pandemia debe tener una marca de género.

En el mediano y largo plazo, son necesarias intervenciones para abordar desafíos cuya solución requiere tiempo para que pueda funcionar el efecto acumulativo y las sinergias de un amplio grupo de acciones.

Debemos mejorar la legislación y normas jurídicas para la igualdad de género y fortalecer la eficacia institucional que permite su aplicación. Esto no es solamente importante para una gestión superior de las políticas públicas, sino también para que el sector privado y los representantes de los trabajadores puedan desempeñar un papel fundamental en el establecimiento de un futuro laboral equitativo y sensible a las cuestiones de género, basado en la justicia social, ambiental y económica, y que ahora depende cada vez más de la tecnología digital.

Por lo tanto, debemos adoptar políticas de tolerancia cero para la discriminación por motivos de género y el acoso sexual en el trabajo; pero también incentivos económicos para

que las empresas contraten a mujeres y les ofrezcan los mismos salarios, oportunidades y formación que a sus colegas masculinos, y para que las mujeres construyan sus propias empresas de éxito, especialmente en tiempos de crisis. Debemos elaborar marcos jurídicos que protejan el bienestar y el equilibrio entre el trabajo y la familia, con permisos parentales bien compartidos y horarios de trabajo flexibles que no discriminen.

Un requisito previo clave para el cambio a largo plazo es garantizar que las voces de las mujeres no sólo se escuchen, sino que también tengan peso en la toma de decisiones a todos los niveles.

Un requisito previo clave para el cambio a largo plazo es garantizar que las voces de las mujeres no sólo se escuchen, sino que también tengan peso en la toma de decisiones a todos los niveles. Las mujeres de todo el mundo están subrepresentadas en todas las instituciones de toma de decisiones: constituyen menos del 25%

14. Policy Brief No. 15. *Addressing the economic fallout of COVID-19: Pathways and policy options for a gender-responsive recovery*. UN Women. URL: <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/06/policy-brief-addressing-the-economic-fallout-of-covid-19>.

15. Policy Brief No. 18. *Covid-19 and women's leadership: From an effective response to building back better*. UN Women.

de los parlamentos nacionales y menos aún llegan al cargo de ministro¹⁵. Sin embargo, son líderes y artífices del cambio en la vanguardia de la respuesta a la COVID-19, evitando que nuestras sociedades se derrumben: estos escaños son legítimamente suyos.

La Unesco colabora con sus Estados Miembros para que elaboren y apliquen políticas de acción afirmativa y de transformación del género para luchar contra los estereotipos, la discriminación, las desigualdades y la injusticia.

Muchas de las 21 mujeres jefas de Estado y de Gobierno del mundo se encontraban entre las que fueron aclamadas públicamente por su mayor eficacia en la lucha contra la pandemia¹⁶. En un mundo de discursos y decisiones dominado por los hombres, lo más importante y necesario es la participación equitativa de la mujer en la toma de decisiones para garantizar que las preocupaciones, necesidades y aspiraciones de la mujer se tengan plenamente en cuenta.

Debemos asegurarnos de que las soluciones aborden las vulnerabilidades crecientes de las mujeres como una prioridad mundial y la Unesco, cumpliendo su mandato como institución catalizadora de la colaboración internacional en materia de educación, cultura, ciencias, comunicación e información, considera la igualdad de género como una de las dos prioridades globales de nuestra Organización desde 2008.

En ese sentido, la Unesco colabora con sus Estados Miembros para que elaboren y apliquen políticas de acción afirmativa y de transformación del género para luchar contra los estereotipos, la discriminación, las desigualdades y la injusticia. Esta colaboración abarca diversas áreas y mecanismos como la Coalición Internacional de Ciudades Inclusivas y Sostenibles y el Programa de Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST) que refuerza la conexión entre la investigación, la política y la acción para fomentar un cambio social positivo y beneficioso para todos los géneros.

Promovemos el empoderamiento de las niñas y las mujeres a través de los deportes y la educación física de calidad para que tengan las habilidades de liderazgo, la confianza en sí mismas y la determinación de convertirse en líderes.

16. *idem*.

Abogamos por una redefinición positiva de las normas de género de las masculinidades y por el compromiso significativo de los hombres y los niños, junto con las mujeres y las niñas, para cambiar las mentalidades y las normas sociales y, en última instancia, poner fin a la violencia contra la mujer a través de nuestra iniciativa *Men4GenderEquality*.

Las conversaciones sobre el consentimiento, la paz, el respeto y la diversidad con los niños de muy corta edad, enseñándoles los daños de los estereotipos de género y la intimidación y los valores del diálogo, las emociones, los comportamientos, las actitudes y las relaciones saludables, hacia uno mismo y hacia los demás, promoviendo la autonomía corporal y la integridad de uno mismo y de los demás, son fundamentales para cortar de raíz la violencia contra las mujeres y las niñas.

Para contrarrestar prejuicios y estereotipos de género en el mundo

digital estamos elaborando una Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial que se perfila como un instrumento normativo verdaderamente transformador para promover la igualdad de la mujer en las tecnologías digitales. Esta Recomendación destaca la necesidad de la activa participación de más mujeres, de diferentes orígenes étnicos, en el diseño y despliegue de las herramientas de IA.

Debemos avanzar desde el reconocimiento de que la contribución de la mujer en pie de igualdad tiene un enorme impacto en el bienestar individual y colectivo de nuestras sociedades. Ahora es el momento de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para asegurarnos —con acciones concretas— que la igualdad de la mujer se convierta en un pilar central de las sociedades más inclusivas y justas que debemos construir en un mundo pos-COVID-19.